MJ

PERÚ

Manual Base

del ministerio de jóvenes



© 2026 Ministerio Nacional de Jóvenes
Iglesia de Dios de la Profecía – Perú

Todos los derechos reservados.
Esta es una edición digital, publicada por el Ministerio Nacional de Jóvenes de la Iglesia de Dios de la Profecía – Perú con fines formativos y ministeriales.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, modificada, distribuida, almacenada en sistemas de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros— sin la autorización previa y por escrito del Ministerio Nacional de Jóvenes, excepto en el caso de citas breves utilizadas con fines académicos o ministeriales, siempre que se indique claramente la fuente.
Este material puede ser compartido de manera íntegra para uso ministerial dentro de la Iglesia de Dios de la Profecía, pero está prohibida su alteración, edición parcial, comercialización o uso con fines lucrativos.

Primera edición digital: 2026

Autor:
Luis Robles

Publicado por:
Ministerio Nacional de Jóvenes
Iglesia de Dios de la Profecía – Perú

Edición y revisión:
Equipo Nacional del Ministerio de Jóvenes

Diseño y diagramación digital:
Danna Rocha
Jeysson Seminario

Las citas bíblicas incluidas en esta obra han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente (NTV) © 2010 por Tyndale House Foundation, y de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI) © 1999 por Biblica, Inc., salvo que se indique lo contrario.

Para consultas, permisos o información adicional, comuníquese con el Ministerio Nacional de Jóvenes a través de los canales oficiales de la Iglesia de Dios de la Profecía – Perú.

Presentación

Amados líderes:

Es un privilegio presentarles este material: *Base del Ministerio de Jóvenes*. Un recurso que nace con el deseo de servir y acompañar a cada líder que está dando sus primeros pasos, y también a aquellos que desean ordenar, fortalecer y estructurar mejor el ministerio que ya están desarrollando.

Este material ha sido creado como una guía práctica y accesible. Aquí encontrarán principios fundamentales, ideas claras y orientaciones necesarias para iniciar y sostener un ministerio de jóvenes saludable. Hemos considerado tres pilares esenciales: el orden en la organización, la relación cercana y genuina con los jóvenes, y el trabajo continuo y armonioso con el pastor.

Sabemos lo que significa comenzar. En algún momento, nosotros también fuimos nuevos líderes. También nos hicimos preguntas como:

¿Qué debo hacer?

¿Cómo organizo el ministerio?

¿Qué debo enseñar?

¿Cómo construyo un equipo?

Este material nace precisamente para responder a esas preguntas iniciales que surgen cuando el llamado es claro, pero el camino aún parece incierto.

Creemos firmemente que, con la ayuda de Dios, con una actitud enseñable y con una comunicación constante con el pastor, es posible formar, mantener y desarrollar un ministerio de jóvenes saludable, ordenado y fructífero. Un ministerio que no solo organice actividades, sino que transforme vidas. Un ministerio que sea de bendición para otros jóvenes y que produzca crecimiento espiritual genuino.

Oramos para que estas páginas sean una herramienta útil en tus manos, una guía en tus decisiones y un impulso para servir con excelencia y pasión.

Jean Pierre Carrión Avalos
Líder Nacional de Jóvenes

Índice

Introducción 7

1. Dios no improvisa. 9

2. Podrás liderar y no sufrir en el intento. 10

3. Esta generación es más exigente. 11

Capítulo 1. Primeros pasos 13

Paso 1: Descubre el mapa del ministerio. 14

Paso 2: Escucha antes de planificar. 16

Paso 3: Cuenta a los tuyos. 18

Paso 4: Define las áreas clave. 19

Paso 5: Arma tu equipo. 24

Paso 6: Diseña la ruta. 25

Paso 7: Activa el modo líder. 31

Capítulo 2. Diseña programas que transformen 35

Paso 1: Del cronograma al bosquejo. 36

Paso 2: “Que todos se enteren.” 37

Paso 3: No inicies sin dirección. 39

Paso 4: Comienza a tiempo. 39

Paso 5: Lidera con el ejemplo. 40

Paso 6: No te vayas sin conectar. 41

Capítulo 3. ¿Cómo elaborar proyectos? 44

Esquema de proyectos que impactan. 45

Capítulo 4. Tips para potenciar tu ministerio 51

1. Misión y Visión: El rumbo claro. 52

2. Elabora objetivos SMART. 55

3. Muchos eventos, pocos discípulos. 58

4. Misma cultura, mismo enfoque. 60

5. ¿Cómo dejar huella en esta generación? 60

6. Lidera con el ejemplo. 63

Referencias bibliográficas 67

Recursos 69

Introducción

Si estás leyendo este manual, permíteme felicitarte: significa que amas servir a los jóvenes y estás buscando herramientas para crecer en tu liderazgo. O quizá acabas de ser nombrado líder de jóvenes, lo cual es un gran honor. Pero seamos honestos: a todos nos ha pasado que, al comenzar, sentimos que no tenemos idea de qué hacer, por dónde empezar o cómo liderar correctamente. Y eso está bien. No eres el primero ni serás el último en sentirlo. Así que respira, sonríe y continúa leyendo, porque este manual está diseñado para caminar contigo en ese proceso.

Este manual está diseñado para caminar contigo en el proceso de ser líder de jóvenes.



También puede ocurrir que ya tengas algunos años liderando y, sin darte cuenta, hayas entrado en "modo piloto automático". Es como el capitán de un avión: activa el piloto automático para que el sistema controle el vuelo mientras él solo supervisa. Algo parecido puede sucedernos en el liderazgo: seguimos sirviendo, pero ya no con la misma pasión, intención y atención del inicio. Esa es una señal clara de que necesitamos reconectar con nuestro propósito y con el corazón que nos llevó a servir.

Cuando activamos el "piloto automático", dejamos que todo simplemente ocurra: improvisamos programas, planificamos poco y, sin querer, terminamos dejando a los jóvenes a la deriva. Pero considera algo fundamental: tú no eres solo quien organiza "el programa del sábado". Eres un mentor que pastorea corazones, acompaña procesos y ejerce una influencia real en la vida de los jóvenes que Dios puso bajo tu cuidado.

Recuerda que somos parte de la Iglesia de Dios de la Profecía. Pertenecemos a una misma casa y somos una familia. Como parte de esta

casa, el Ministerio Nacional de Jóvenes está para brindarte el apoyo que necesites.

No eres solo el que organiza "el programa del sábado".

Este acompañamiento no es improvisado ni circunstancial. Creemos firmemente que el crecimiento saludable requiere intención y dirección. Como afirma el Fuller Youth Institute (2022): "Los ministerios de jóvenes más saludables no funcionan por inercia, sino por intención. La planificación clara es clave para evitar el agotamiento del líder y la superficialidad espiritual de los jóvenes". Por eso trabajamos con propósito, buscando fortalecer tanto a los líderes como a cada joven en su caminar espiritual.

Hoy, como líderes o miembros de un equipo de trabajo, enfrentamos el gran desafío de servir a una generación compleja, llena de preguntas. Y seamos sinceros: es muy probable que algunos de los jóvenes que lideras ya te hayan hecho sentir frustración, tristeza o te hayan dicho palabras que rompieron tu corazón, ya sea porque no logras entenderlos del todo o porque no siempre están de acuerdo con tu forma de liderar. Pero precisamente ahí comienza el verdadero liderazgo que transforma vidas, y eso es lo que vale la pena descubrir en este camino.

Por ello, el propósito de este manual es brindarte instrucciones prácticas para que puedas iniciar tu ministerio con claridad, calendarizar tus actividades, elaborar proyectos y estructurar los programas de los servicios semanales.

Existe abundante material en internet y muchos libros que enseñan cómo liderar a los jóvenes. Sin embargo, este es el primero que está enfocado y adaptado a la realidad de nuestra iglesia. Este manual ha sido pensado considerando nuestro contexto, nuestros desafíos y la visión que compartimos como ministerio.

A continuación, te detallaré tres razones por las que deberías organizarte para liderar el ministerio de jóvenes:

#1 1. Dios no improvisa.

Cuando vemos que Dios hace algo especial en la vida de las personas, muchas veces pensamos que ocurrió de la nada o "por arte de magia". Pero, si miramos bien la Biblia, descubrimos algo poderoso: Dios siempre planifica, ordena y organiza para que todo se cumpla conforme a Su voluntad. Él no improvisa. Ese es un principio que nosotros también debemos aprender en nuestro servicio con jóvenes.

Por eso, es clave que tengas claro hacia dónde quieres llevar tu ministerio. Organizarte no te quita libertad; al contrario, hace tu trabajo más práctico y más efectivo, y te permite liderar con mayor tranquilidad. Cuando planificas, dejas de vivir corriendo y empiezas a disfrutar realmente tu llamado.



Organizarte no te quita libertad; al contrario, hace tu trabajo más práctico y más efectivo, y te permite liderar con mayor tranquilidad.

Planificar con anticipación es una práctica espiritual de buena mayordomía y una forma concreta de amar mejor a los jóvenes que Dios nos ha confiado (Barna Group, 2021).

Estoy seguro de que, además de liderar o servir en este ministerio, también tienes un trabajo, una familia, hijos y quizá estés estudiando alguna carrera o especialidad. Ahora imagina esto: todo el tiempo que podrías ganar si te organizas con anticipación en las actividades del ministerio. Ya no tendrías que armar el programa del sábado media hora antes del servicio —sí, todos hemos estado ahí— y tendrías mucho más espacio para tu vida personal.

Además, podrías dedicar tiempo durante la semana a mentorear a los jóvenes, conversar con ellos uno a uno y realmente conocer sus vidas.

Organizarte no te quita libertad; ¡te la devuelve! La generación actual responde más al acompañamiento relacional que a programas masivos. Necesitan líderes presentes, cercanos y consistentes (E625, 2023).

Y esta idea de planificación no nace simplemente de una estrategia humana, sino del carácter mismo de Dios. La Escritura nos recuerda que nuestra vida y nuestro propósito no son improvisados, sino diseñados con anticipación:



> Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.
>
> **Efesios 2:10 (NTV)**

#2 2. Podrás liderar y no sufrir en el intento.

Si amas servir a Dios con jóvenes, uno de los honores más grandes lo tendrás el día en que mencionen tu nombre como líder de jóvenes. Ese día todos te abrazan y te felicitan —quizás incluso te inviten a comer pollo a la brasa o al chifa—, y vaya que quisieras que ese momento dure más, porque a la siguiente semana empieza el verdadero trabajo.

Lamentablemente, muchos comienzan en el liderazgo sin recibir una orientación clara sobre qué hacer. Algunos buscan en internet o recurren a la inteligencia artificial para planificar sus programas, pero carecen

Este manual busca cumplir esa función: brindarte un paso a paso para iniciar tu ministerio.

de una guía estructurada que les indique cómo empezar y cómo desarrollarse en su ministerio.

Y es que, cuando no tenemos instrucciones claras, incluso las tareas más sencillas pueden volverse confusas o ineficientes. ¿Sabías que hasta el shampoo tiene instrucciones de uso? Puede parecer innecesario, porque simplemente lo aplicas en el cabello. Sin embargo, si algo tan cotidiano incluye indicaciones para obtener mejores resultados, cuánto más el ministerio necesita una guía clara. Este manual busca cumplir esa función: brindarte un paso a paso para iniciar tu ministerio y ayudarte a considerar aspectos importantes que quizá no habías tomado en cuenta.

Créeme, te será mucho más fácil gestionar tu vida personal, familiar, tus estudios y tu trabajo si te organizas con anticipación. Así no tendrás que estar pensando semana tras semana qué harás, ni qué programas, actividades o proyectos desarrollar. Esto te ayudará a vivir más ligero y a no sentir tu liderazgo como una carga, sino como una bendición.

#3 3. Esta generación es más exigente.

A veces creemos que servir a los jóvenes es algo que podemos tomar a la ligera, que solo debemos programar servicios para los sábados y que ahí termina nuestro trabajo. Sin embargo, la realidad es que ellos necesitan una atención personalizada y que también tengamos un plan de acción para suplir las necesidades espirituales que puedan estar atravesando. El liderazgo juvenil saludable implica aprendizaje continuo, reflexión pastoral y mejora constante en el servicio a las nuevas generaciones (Powell et al., 2021).

Organizarte en tu ministerio te permitirá descubrir cuáles son las necesidades que debes cubrir en los jóvenes. En el futuro, podrás

elaborar proyectos que te permitan ser ese apoyo constante que ellos necesitan, porque la generación actual responde más al acompañamiento relacional que a programas masivos. Necesitan líderes presentes, cercanos y consistentes en sus vidas (E625, 2023).

Recuerda que la Palabra nos enseña a terminar lo que empezamos.

Este manual será una guía práctica para que puedas iniciar tu ministerio. No es necesario que tengas grandes conocimientos para empezar, pero sí marcará el inicio de un arduo proceso de capacitación para que sirvas a los jóvenes de tu iglesia con excelencia. Ellos lo merecen. Recuerda que la Palabra nos enseña a terminar lo que empezamos.

Precisamente, Jesús nos dejó una enseñanza clara sobre la importancia de planificar y concluir lo que iniciamos:

> «Pero no comiences sin antes calcular el costo. Pues, ¿quién comenzaría a construir un edificio sin primero calcular el costo para ver si hay suficiente dinero para terminarlo? De no ser así, podrías completar solamente los cimientos antes de quedarte sin dinero, y entonces todos se reirían de ti. Dirían: "Ahí está el que comenzó un edificio y no pudo terminarlo"».
>
> **Lucas 14:28-30 (NTV)**



Primeros Pasos



1

Primeros pasos

Quizá es tu primera vez como líder de jóvenes y, siendo honestos, tal vez no tienes idea de cómo empezar a trabajar en el ministerio. Tranquilo, todos hemos estado ahí. Nadie nace sabiendo liderar.

A continuación, te compartimos algunos pasos prácticos que puedes aplicar desde el primer momento en el que te nombran como líder. Y si ya llevas varios años sirviendo, no pases esta sección por alto: puede que descubras que aún no has puesto en práctica algunas de estas indicaciones, que son básicas —pero fundamentales— en todo ministerio saludable.

Recuerda: volver a lo básico no es retroceder, es fortalecer los cimientos. Y un ministerio con buenos fundamentos tiene más posibilidades de crecer de manera sana y sostenida.

Paso 1: Descubre el mapa del ministerio.

Es clave que conozcas cómo funciona la estructura del Ministerio de Jóvenes. No estás liderando solo ni deberías hacerlo como si lo estuvieras. Si eres líder de jóvenes en tu iglesia local, también tienes autoridades y líderes que pueden respaldarte, orientarte y caminar contigo.

Líder Nacional de Jóvenes.

Es el encargado de liderar y proporcionar recursos a los líderes distritales de acuerdo a las necesidades que ellos reciben de los líderes locales. El líder nacional se encarga de realizar proyectos, eventos y capacitaciones para poder equipar a los ministerios de jóvenes a nivel nacional.

Líder Distrital de Jóvenes.

Es quien se encarga de ser un canal de comunicación con el líder nacional. Gran parte de su labor consiste en trasladar las necesidades

del líder local al Ministerio de Jóvenes nacional, para que se puedan crear recursos y planes de acción de acuerdo con la realidad de cada distrito.

También es el encargado de visitar las iglesias y dialogar con los líderes locales sobre sus necesidades o dificultades en el ministerio. Además, proporciona material de aprendizaje y desarrolla proyectos o eventos según las necesidades de su distrito.

En pocas palabras, si algún día quieres hacer "catarsis", soltar todo el drama y decir: "¡nadie me entiende!", porque tu pastor no te comprende o porque sientes que los jóvenes no valoran tu esfuerzo, tranquilo: tu líder distrital estará ahí para escucharte, acompañarte y ayudarte a recuperar el ánimo.

Y si tú eres líder distrital, respira profundo y ten paciencia, así como la tuvieron contigo cuando recién empezabas y todavía estabas aprendiendo.

Líder Local de Jóvenes.

Es el encargado de pastorear y mentorear a los jóvenes de la iglesia local. No es solo el "organizador del programa de los sábados", sino un verdadero mentor que guía, acompaña y ejerce un liderazgo relacional con ellos.

Recuerda que es nuestra responsabilidad sumar a la visión de nuestro pastor y no liderar como una oveja solitaria.



Es quien está presente tanto en los momentos de alegría como en los difíciles; quien ofrece su hombro cuando a un joven le han roto el corazón; quien camina a su lado, celebra sus avances y los impulsa a convertirse en la mejor versión de sí mismos.

Es importante que mantengas una comunicación directa y fluida con tu pastor. Te recomendamos que te reúnas

con él y le preguntes cuál es su visión para el ministerio de jóvenes que estás liderando. Consúltale en qué puedes mejorar y qué espera de ti como líder.

Recuerda que es nuestra responsabilidad sumar a la visión de nuestro pastor y no liderar como una oveja solitaria. Si Dios lo puso sobre ti, es porque sabe que necesitas su sabio consejo.

#2 Paso 2: Escucha antes de planificar.

Analiza este ejemplo con atención. Imagina que has estado corriendo varios kilómetros bajo el sol, olvidaste llevar agua y tu sed es intensa. De pronto, te encuentras con un amigo que te invita a comer y te ofrece un gran banquete: pollo a la brasa, lomo saltado, postre, ¡de todo menos agua! Por cortesía aceptas, pero tu cuerpo sigue pidiendo agua a gritos.

Aunque la comida sea deliciosa, no puedes disfrutarla porque tu garganta está completamente seca. Al final, el problema no fue el banquete, sino que tu amigo no se dio cuenta de tu verdadera necesidad. Y así puede pasar con los jóvenes: podemos preparar "grandes programas", pero si no atendemos lo que realmente están necesitando, todo lo demás pierde sentido.

Como señala Powell et al. (2011), el ministerio juvenil efectivo comienza con una comprensión profunda de las necesidades reales de los jóvenes y no simplemente con la agenda del líder o de la iglesia. Por ello, antes de diseñar programas o actividades, es necesario escuchar, observar y dialogar con los jóvenes.

Lo mismo sucede con los jóvenes de nuestras iglesias, nosotros como líderes preparamos un gran banquete con todos los "platillos más deliciosos", pero probablemente tus jóvenes primero necesitan "agua" porque tienen sed, no hambre. Debes rascar donde realmente se sienta la picazón.

Es clave entender que no podemos diseñar programas, proyectos o planes al azar si no conocemos primero las verdaderas necesidades de los jóvenes.

Debes rascar donde realmente se sienta la picazón.



Por eso, una herramienta muy útil son las encuestas anónimas, ya que permiten que ellos respondan con mayor libertad, sinceridad y sin temor a ser juzgados. Conocer lo que realmente están viviendo te ayudará a liderar con más sabiduría y propósito.

También puedes conversar de manera personal con los jóvenes influyentes de tu grupo y hacerles la consulta.

El uso de encuestas anónimas se ha demostrado como una herramienta útil para fomentar la honestidad y descubrir necesidades espirituales reales dentro del grupo juvenil (Barna Group, 2018).

A continuación, te detallaré algunas preguntas que pueden ir en tu encuesta, recuerda adaptarlas a la realidad de tu iglesia.

- ¿Qué temas te gustaría que se prediquen en los servicios de los sábados? Menciona todos los que consideres importantes.
- ¿Cuál es la dificultad personal en la que necesitas que el Ministerio de Jóvenes pueda ayudarte?
- Coméntanos con honestidad: ¿cómo consideras que se encuentra tu vida espiritual?
- ¿Qué actividades de confraternidad (vóley, fútbol, noches de juegos, etc.) te gustaría que el Ministerio de Jóvenes realice durante la semana o después del servicio?
- ¿Qué idea creativa tienes para que el MJ pueda mejorar? Puede ser cualquier tipo de propuesta o actividad que consideres de ayuda para el ministerio.

- ¿Qué temas musicales te gustaría que se interpreten en los servicios del Ministerio de Jóvenes? Por ejemplo, escríbelos así: “Vida Tú me das – Hillsong”.
- ¿Te gusta que haya dinámicas durante el servicio o prefieres otro tipo de actividades? Si tu respuesta es “otro tipo de actividades”, descríbelas.
- ¿Cuál es la red social que más utilizas?



Estas encuestas las puedes realizar en Google Forms. Sin embargo, si no manejas esta plataforma, simplemente escribe las preguntas en una hoja y pide a tus jóvenes que las respondan de manera anónima.

Estas preguntas son referenciales. Puedes agregar o modificar las que consideres necesarias, de acuerdo con la realidad de tu iglesia. Recuerda que conocer las necesidades reales de tus jóvenes te ayudará a brindar soluciones efectivas.

Paso 3: Cuenta a los tuyos.

Probablemente creas que este detalle no es tan relevante, pero te hago una pregunta: ¿cómo liderar a quienes no conoces? Si tu grupo de jóvenes es pequeño, tienes una mayor ventaja, porque podrás conocer con más facilidad a la mayoría. Elaborar una lista detallada te permitirá llevar un registro real de a quiénes estás liderando.

En esta lista puedes considerar datos principales como nombre, número de celular, fecha de cumpleaños y, sobre todo, una breve descripción de cada persona. Lo ideal es contar con una ficha de cada integrante del grupo de jóvenes. Esto te permitirá disponer de información relevante que tú, como líder mentor, debes conocer.

Paso 4: Define las áreas clave.

En muchas congregaciones llamamos “directiva” al equipo de trabajo, formado por el asistente, el secretario y el tesorero. Y durante mucho tiempo hemos pensado que esas son las áreas del ministerio. Pero aquí hay que hacer un ajuste importante.

Esos cargos no son áreas, son funciones. Son roles administrativos que todo equipo necesita para organizarse y trabajar con orden. Son fundamentales, sí. Pero no definen todo lo que el ministerio hace.

Las áreas del ministerio van mucho más allá. Las áreas existen para atender necesidades específicas. Son las que ejecutan, acompañan, discipulan, organizan actividades, trabajan con nuevos jóvenes, desarrollan proyectos y dan respuesta a lo que realmente está pasando en el grupo.

Las áreas existen para atender necesidades específicas.

A continuación, se detallan algunas áreas que puedes considerar en tu ministerio. Es importante que tú, como líder, evalúes cómo implementarlas según tus necesidades.

Quizás algunas de estas áreas no sean relevantes para tu contexto; sin embargo, dependerá de ti y de la realidad de tu iglesia ponerlas en marcha o, si es necesario, desarrollar otras.

Como se mencionó anteriormente, debes adaptarlas a la realidad de tu iglesia local.

Conexión.

Esta es un área que se encarga del cuidado personalizado de cada integrante del MJ (puedes ponerle el nombre que gustes). Esta área es muy importante, ya que permitirá hacer un seguimiento entre semana a los jóvenes.

Delega a un encargado de esta área que pueda realizar una lista de los jóvenes de tu iglesia y luego distribuir cierta cantidad entre tu equipo de trabajo para que se hagan llamadas, mensajes y devocionales con ellos en el transcurso de la semana.

Esta área es similar al área de recursos humanos que tienen las empresas. Una de las funciones de recursos humanos es velar por la seguridad emocional de los colaboradores, celebrar sus cumpleaños, llamarlos cuando están enfermos y realizar actividades de integración para que se sientan felices en su ambiente laboral, de modo que su nivel de satisfacción sea óptimo.

El área de conexión se encargaría de velar por los jóvenes, como lo hace RR. HH. en una empresa.

En el ministerio de jóvenes se puede hacer algo similar. Esta área se encargaría de velar por los jóvenes, como lo hace RR. HH. en una empresa, con la diferencia de que en el MJ somos una familia.

No se hace todo esto para que su efectividad laboral sea mejor, sino para que los jóvenes se sientan en familia y en un ambiente de hermandad, donde el amor de Jesús se siente en cada persona.

Si te proyectas más allá, esta área también puede estar encargada de programar ayunos, tiempos de oración y todo lo relacionado con la vida espiritual y emocional de los jóvenes.

Redes.

La pandemia permitió que esta área se desarrollara con mayor fuerza, ya que nos impulsó a capacitarnos en publicidad y en el uso de las redes sociales.

Dentro del ministerio siempre hay algún joven con habilidades en esta área; es tu responsabilidad identificarlo y brindarle las herramientas necesarias.

Como líder relevante, es importante que también tengas un conocimiento básico en este campo, pues esto te permitirá asumir la tarea cuando no cuentes con apoyo. Asimismo, procura identificar a las personas idóneas que puedan administrar las redes sociales del ministerio y encargarse de la creación de contenido.

Te recomiendo utilizar plataformas que sean tendencia dentro de tu grupo de jóvenes.



Te recomiendo utilizar plataformas que sean tendencia dentro de tu grupo de jóvenes. A veces creemos que las redes sociales que nosotros usamos son las mismas que ellos utilizan; sin embargo, es importante que seas intencional en identificar cuáles son las plataformas donde realmente están activos.

Elaboración de programas.

Probablemente, como líder, seas quien prepara los programas de los sábados; sin embargo, en la medida de lo posible, es mucho mejor que delegues esta tarea y cuentes con alguien de tu equipo que pueda encargarse de hacerlo cada semana.

Tu tarea no es solo liderar bien hoy, sino replicarte en una versión mejorada en los próximos líderes.

Al delegar, podrás supervisar el proceso sin cargarlo todo sobre tus hombros y, lo más importante, tendrás tiempo para involucrarte realmente en la vida de los jóvenes que llegan cada sábado y no solo estar atrapado en lo operativo.

También es importante que, a partir de ahora, cambies tu mentalidad: algún día dejarás de ser el líder. Por eso, tu tarea no

es solo liderar bien hoy, sino replicarte en una versión mejorada en los próximos líderes.

No lideres como si fueras eterno; lidera con visión de futuro. Desde el momento en que te nombran, ya deberías estar observando, formando y levantando a nuevos líderes que puedan continuar el trabajo. Eso lo podrás ir viendo cuando delegues este tipo de responsabilidades a los miembros clave de tu equipo.

Recuerda que el programa debe estar alineado con los objetivos que se desean alcanzar. Es importante delegar esta función cada semana a una persona diferente, fomentando la participación y el desarrollo de tu equipo.

Servidores.

Los servidores son un pilar muy importante en el ministerio. Ellos son la ayuda necesaria para realizar diversos trabajos, como limpieza, ambientación, orden, ujieres, etc. Es muy importante que formes un grupo de servidores; ellos serán tu apoyo cuando quieras realizar cualquier evento y/o actividad.

Recuerda que es tu responsabilidad formar a nuevos líderes en el ministerio. Debes ser intencional al buscar a chicos con ese potencial e invertir tiempo y recursos, llevándolos a capacitaciones y delegando responsabilidades mayores para que, en un futuro, puedan ser los nuevos líderes del ministerio cuando tú ya no estés. Eso será una gran ayuda para tu pastor.



Recuerda que es tu responsabilidad formar a nuevos líderes en el ministerio.

Ahora, probablemente estés diciendo: “Claro, esto funcionaría si tuviera un equipo o personas con las cualidades para cumplir esas funciones”, pero tranquilo(a), en el siguiente paso lo abordaremos.

Grupos Alpha.

Nuestra iglesia está promoviendo la creación de los Grupos Alpha, y será importante que puedas capacitarte para iniciar este proyecto con responsabilidad y compromiso.

Alpha es una serie de sesiones interactivas que exploran la vida, su significado y la fe cristiana en un ambiente abierto, respetuoso y sincero. Generalmente, tiene una duración de entre 8 y 10 semanas, y todos los recursos necesarios para desarrollar Alpha son completamente gratuitos.

Será fundamental que formes un equipo que esté a cargo de cada grupo que se establezca y que asumas el seguimiento constante de este proyecto. Uno de los grandes beneficios de los Grupos Alpha es que permiten pastorear y mentorear a los jóvenes de una manera más cercana y personalizada. Es una gran herramienta de evangelismo que ayudará a tu ministerio a crecer y alcanzar jóvenes nuevos.

Por ello, es importante que el equipo que te acompañe esté debidamente capacitado, de modo que pueda apoyarte eficazmente en el seguimiento y cuidado espiritual de cada joven.

Para más información sobre los grupos Alpha, ingresa a nuestra página web.

Fondos.

Contar con fondos propios en tu ministerio será una gran ventaja para que tus proyectos no se queden solo en ideas, sino que puedan hacerse realidad.

Por eso, es clave que la persona encargada de esta área elabore un cronograma de actividades

Busca dentro del grupo de jóvenes a alguien con talento emprendedor, creatividad y visión para generar recursos para tus eventos y actividades.

alineado con los proyectos que tendrás durante el año y que necesiten respaldo económico.

Busca dentro del grupo de jóvenes a alguien con talento emprendedor, creatividad y visión para generar recursos para tus eventos y actividades. No lo hagas solo por estrategia: ora para que Dios te guíe a la persona correcta, porque cuando la encuentres, esta área se convertirá en un enorme impulso para todo el ministerio.

Paso 5: Arma tu equipo.

Ahora que ya identificaste las áreas que necesita tu ministerio, es importante que encuentres personas clave que puedan apoyarte. Encontrar y reclutar líderes para el ministerio juvenil es un desafío común, por lo que es importante determinar qué cualidades deben tener aquellos que se unan al equipo y asignarles roles significativos (Word of Life Youth Ministries, 2021).

Es importante que encuentres un equipo que tenga ideas frescas, que piense distinto a ti, porque no siempre tendrás la razón.

Considera que las personas que forman parte de tu equipo de trabajo no deben ser necesariamente personas que piensen igual que tú o que siempre te den la razón. Es importante que encuentres un equipo que tenga ideas frescas, que piense distinto a ti, porque no siempre tendrás la razón. Pero, sobre todo, pídele a Dios en oración que te guíe para encontrar a las personas indicadas.

Tú, como líder, no puedes lograr nada solo(a). Vas a necesitar gente que te apoye, aportando ideas y reemplazándote cuando, por alguna razón, no puedas estar presente.

Y lo sé, lo más probable es que digas nuevamente: "¡Estoy solo(a)!" o "¡No hay jóvenes dispuestos en el ministerio!". Pues déjame decirte que eso es solo una excusa. Muchos de los que empezamos a liderar no teníamos a nadie para apoyarnos, pero es tu responsabilidad, como líder, encontrar a las personas. Y, si no están dispuestas a apoyar, pídele ayuda a Dios para que seas de influencia en sus vidas y Él pueda encender ese fuego en sus corazones por servir.

Aunque al inicio no veas a nadie dispuesto, Dios te ayudará a darte cuenta de que las personas siempre estuvieron ahí; solo debes empoderarlas y darles la responsabilidad para que Dios trabaje con ellas.

Te aconsejo algo: si buscas gente que ame servir, tú primero debes amar el servicio. Si eres un líder a quien no le gusta ensuciarse las manos, entonces no eres líder. Tú tienes que dar el ejemplo y empezar a hacer lo que nadie más quiere hacer. Con tu servicio inspirarás a otras personas a sumarse. Si solo convocas, pero las personas a las que llamas no ven un ejemplo de servicio en ti, entonces probablemente el problema no es la falta de gente, sino tú (¡auch!).

Si solo convocas, pero las personas a las que llamas no ven un ejemplo de servicio en ti, entonces probablemente el problema no es la falta de gente, sino tú.

#6 Paso 6: Diseña la ruta.

Realizar un cronograma de actividades reducirá considerablemente el estrés de preguntarte qué hacer cada sábado. Por ello, debes programar fechas para planificar las actividades que realizarás en las próximas semanas y reunirte con tu equipo para que puedan aportar ideas. Los ministerios juveniles que operan con calendarios claros y objetivos

definidos son más efectivos en formar discípulos que aquellos que funcionan solo por eventos aislados (E625, 2023).

Te recomiendo que reserves un día completo para reunirte con tu equipo. Pueden ir a un lugar tranquilo, lejos del ruido de la ciudad, llevar buena comida y convertir ese tiempo en algo especial; no solo una reunión, sino una verdadera experiencia de equipo. La idea es que puedan despejar su mente, orar juntos y pedirle dirección a Dios para que los guíe e inspire en la planificación de los eventos y proyectos del año.

Lo más probable es que no logren cerrar todo en un solo día, ¡y está bien! Pero avanzar con la programación del primer semestre ya será un gran paso. Como líder, sé intencional en crear un buen ambiente: que sea un tiempo agradable y disfrutable. Anima a tu equipo a opinar, pregúntales en qué puedes mejorar y escucha con atención sus ideas, porque siempre habrá alguien más creativo que tú. Tu misión es identificar a esas personas y potenciarlas dentro del ministerio.

A continuación, te mostraré un cuadro que puede apoyarte a programar tus actividades en tu plan de trabajo.

ENERO

FECHA	TEMA	SERIE	PROPÓSITO	DESCRIPCIÓN
03/01	Volver al Futuro	Esencia	Responder la pregunta ¿Quién es Dios?	Por medio de sermones ilustrados se explicará porqué es lógico creer en Dios
10/01	Comunidad	Esencia	Responder la pregunta ¿Qué es la Iglesia?	Se realizarán estaciones en dónde se explicará cómo fue la iglesia primitiva y cómo los primeros cristianos hacían iglesia.

ENERO

FECHA	TEMA	SERIE	PROPÓSITO	DESCRIPCIÓN
17/01	Mi ADN	Esencia	Conocer nuestra identidad en Cristo y responder la pregunta ¿Quién soy para Dios?	Se dividirán en equipos y cada uno de los equipos elaborará un bosquejo de lo que creen que son para Dios. Luego de eso, lo expondrán en la plataforma
24/01	Desde mi Interior	Esencia	En una noche de fogata, se hablará sobre cómo el fuego del Espíritu Santo puede cambiar nuestras vidas.	Se formarán grupos y por medio de estaciones se buscará llegar hacia el lugar de la fogata.
31/01	Noche Worship	Esencia	Promover la adoración y la búsqueda del Espíritu Santo	Una noche exclusiva de alabanzas y oración. Los jóvenes escribirán en una pizarra sus peticiones y todos oraremos por eso.

En esta primera parte podemos ver que tenemos preparados todos los programas para el mes de enero. Tenemos el tema, propósito y descripción.

Tema.

Aquí es donde nace la primera chispa. El título de tu programa no es un simple encabezado, es la puerta de entrada. Debe estar conectado con el objetivo, pero también tiene que despertar curiosidad. En la medida de lo posible puede estar conectado con las tendencias en redes sociales. Que cuando lo lean digan: “Interesante, necesito saber de qué se trata esto”.

Propósito.

Aquí defines el para qué de todo. No es un requisito más en el papel, es la brújula del programa. En este punto debe quedar claro qué se quiere alcanzar, cuál es el resultado que estamos esperando ver en los jóvenes al final de la reunión. Quien esté a cargo del programa necesita tener esto claro para no improvisar ni perder el enfoque. Pero no solo él, todo el equipo debe conocer el propósito. Músicos, ujieres, presentadores, líderes de grupos pequeños, todos.

Cuando el propósito está claro, cada parte del programa apunta al mismo lugar. Cuando no lo está, cada uno hace lo que cree mejor y terminan remando en direcciones distintas. Y tú no quieres un equipo cansado de remar sin avanzar.

Un propósito claro une, enfoca y le da sentido a cada minuto del programa. Sin norte no hay dirección, y sin dirección no hay resultados.

Descripción del programa.

Aquí es donde bajas la idea del cielo a la tierra. No basta con tener un buen tema y un propósito claro, ahora toca explicar qué va a pasar realmente en el programa.

En esta sección escribe una descripción breve pero específica de lo que se hará. Esto permitirá que, cuando llegue el momento de ejecutarlo, cada persona sepa exactamente qué debe hacer y cómo hacerlo.

Cuando te reúnas con tu equipo, conversen las actividades que pueden realizar. ¿Habrá un video? ¿Un sermón ilustrado? ¿Una dinámica que rompa el hielo? ¿Un momento especial de oración? Todo eso debe quedar por escrito. No lo dejes solo en la memoria ni en la emoción del momento. Mientras más claro lo describas, más fácil será ejecutarlo.



ENERO

FECHA	VALORES CENTRALES	MENSAJE	PRESENTADORES
03/01	Cosecha	Líder	Equipo MJ
10/01	Servicio	Equipo	Equipo MJ
17/01	Liderazgo	Invitado	Equipo MJ
24/01	Mayordomía	Pastor	Equipo MJ
31/01	Empoderamiento	Líder	Equipo MJ

Valores centrales.

Es muy importante que tus programas estén basados en los valores centrales que son compartidos cada año por la oficina nacional. Como se mencionó al inicio, debemos estar alineados a la visión expuesta por nuestros líderes y adecuarlos a la realidad de cada ministerio. Dios ha puesto esta visión en sus corazones y nosotros tenemos la responsabilidad de seguir esa visión. Recuerda que los valores son: oración, cosecha, liderazgo, mayordomía, servicio y empoderamiento.

Responsable.

Es la persona que está a cargo del programa, es quien coordina todos los tiempos, actividades, etc. Incluso el líder debe someterse y ayudar a la persona que está a cargo. Esto dará seguridad al joven y se desarrollará el liderazgo en él o ella.

Mensaje.

Este es el corazón del programa. Debes coordinar con anticipación quién traerá la prédica. No lo dejes para última hora ni lo resuelvas el mismo día. Cuando el mensaje se prepara con tiempo, se nota.



Como líder, también debes estar listo para predicar, aunque no sea lo que más te guste. Parte del liderazgo es salir de tu zona cómoda.

Ahora bien, no tienes que hacerlo todo tú. Puedes apoyarte en tu pastor o en otros líderes de tu iglesia. Eso sí, procura que la persona que comparta tenga la capacidad de conectar con jóvenes. La idea es que presten atención y comprensión, no bostezos a la mitad del servicio.

Presentadores.

Son los chicos que dirigirán el programa. Es recomendable que sean personas a las que les guste hablar en público, ya que no a todos les gusta estar en una plataforma, pero si ves que hay chicos en tu ministerio con este talento, tómalos muy en cuenta ya que serán de gran ayuda.

NOTAS ADICIONALES.

Este cuadro te ayudará a liderar con mayor ligereza y te permitirá organizarte mejor. Hemos identificado que una de las cosas que más preocupan a los líderes es cuál será el tema que darán cada sábado o quién estará a cargo del mensaje.

Dedicar uno o dos días a elaborar este cuadro permitirá que, durante los demás días, puedas enfocarte en otras tareas necesarias para el ministerio, como llamar a los jóvenes y preguntarles cómo han estado. Incluso te permitirá tener tiempo para tus asuntos personales.

Recuerda que no somos líderes de programas de "sábados". Nuestro propósito no es hacer programas, sino discipular a los jóvenes e influenciarlos positivamente. Por ello, es ideal que planifiques con anticipación tus programas para que puedas enfocarte en lo que realmente importa: los jóvenes.

Nuestro propósito no es hacer programas, sino discipular a los jóvenes e influenciarlos positivamente.

Puedes descargar la plantilla de este cronograma en la página de recursos que se ubica en la parte final del manual.

Paso 7: Activa el modo líder.

Después de aplicar los primeros seis pasos, viene lo más importante: ejecutar todo lo que planificaron. Porque planear emociona, pero ejecutar transforma.

Si eres un líder nuevo, comenzar así te dará una base sólida desde el primer día. Y si ya llevas años en el ministerio, todavía estás a tiempo de ajustar, ordenar y fortalecer lo que vienes haciendo.

Ahora sí, presta atención a lo que viene. Esto puede marcar la diferencia en tu desarrollo como líder de jóvenes:

Sé constante.

Muchos líderes empiezan con toda la energía del mundo. Quieren cambiarlo todo, hacer mil proyectos y revolucionar el ministerio en un mes. Pero pasan las semanas y la energía baja. Las ideas quedan a medias. La motivación se enfría.

Sí, el líder también necesita ánimo.

La clave no es empezar fuerte, sino mantenerse firme. Rodéate de un equipo que te motive, que te recuerde la visión cuando estés cansado y que también te impulse cuando lo necesites. Sí, el líder también necesita ánimo.

Sé amigo de los jóvenes.

No esperes que abran su corazón si solo te ven como el líder perfecto, distante e intocable. Los jóvenes conectan con personas reales.

Atrévete a ser vulnerable. Comparte tus errores, pero también cómo Dios te ayudó a superarlos. Invítalos a comer, conversa con ellos fuera del templo, convive, ríe y escucha.

Sé un referente espiritual, pero también un ser humano cercano que está construyendo un vínculo de confianza con ellos.

Tú no eres el dueño de sus vidas.

Algunos líderes, sin darse cuenta, comienzan a actuar como si fueran los dueños de las decisiones de los jóvenes. Quieren controlar con quién hablan, qué hacen y cada paso que dan.

Recuerda esto: tú no eres su dueño; eres quien los pastorea en esta etapa. No impongas; guía. No controles; orienta. Ellos no te pertenecen a ti; le pertenecen a Dios. Y Él te dio el honor —y la responsabilidad— de acompañarlos en esta temporada.

Sé un referente espiritual, pero también un ser humano cercano que está construyendo un vínculo de confianza con ellos.

En ocasiones, los líderes desean que los jóvenes solo sirvan en su ministerio, pero eso no debe ser así. Incluso los que sirven en tu equipo deben buscar su llamado en medio de ese servicio. Quizás tengas jóvenes que te están apoyando en el ministerio, pero en medio de ese servicio se dan cuenta de que su llamado es con niños, en alabanza, en comunicaciones, etc. ¡Y qué felicidad!, porque Dios te usó para ayudarlos a encontrar su llamado.

Los errores no te descalifican; te forman, te enseñan y te afinan. Lo importante es aprender y corregir.

Déjalos ir a donde sientan que son llamados por Dios. No los retengas solo porque están en tu equipo; encamínalos a servir donde tienen un verdadero propósito.

No tengas miedo a fracasar.

No todo saldrá perfecto al inicio. Algunas ideas que parecían increíbles pueden no funcionar cuando las pongas en práctica, y eso está bien.

Los errores no te descalifican; te forman, te enseñan y te afinan. Lo importante es aprender y corregir.

Tampoco seas duro con tu equipo cuando fallen; ellos están creciendo contigo. Guíalos con paciencia y pídele a Dios sabiduría para manejar cada situación con madurez.

Debes ver el liderazgo como una oportunidad para hacer brillar a quienes estás sirviendo y al equipo que formarás. Sé un líder como Jesús.

Sé humilde y enseñable.

Aquí quizá se esté "tocando carne". Pero, en ocasiones, sucede que cuando se le da un cargo de liderazgo a una persona, hay un cambio radical y cree que es una superestrella.

Liderar no es glamour; es servicio. Tú has sido llamado a servir a los jóvenes, no a que ellos te sirvan. Debes ver el liderazgo como una oportunidad para hacer brillar a quienes estás sirviendo y al equipo que formarás. Sé un líder como Jesús.

También debes entender que no lo sabes todo y que estás en un proceso de aprendizaje. Déjate enseñar, aprende de tu equipo y recibe feedback de tus pastores. Si no eres enseñable, entonces te estancarás creyendo que siempre haces las cosas bien, y no es así.

No esperes resultados instantáneos.

Si estás empezando en el liderazgo, respira profundo: no esperes resultados inmediatos. El ministerio no funciona como la comida rápida de KFC o McDonald's. No es "ordena, paga y en cinco minutos está listo". Es un proceso, y los procesos toman tiempo.

Aquí no trabajamos con microondas espiritual; trabajamos con siembra, riego, cuidado y paciencia. Esto no siempre es rápido, pero sí es profundo.

Habrá días en los que querrás ver cambios instantáneos, respuestas inmediatas y crecimiento acelerado. Sin embargo, el verdadero impacto no suele hacer ruido al inicio. Se construye en conversaciones constantes, en oraciones silenciosas y en decisiones pequeñas que, con el tiempo, se vuelven gigantes.

No te frustres si no ves resultados al mes siguiente. Lo que estás formando no es un evento, es una generación. Y las generaciones no se transforman al instante; se forman en proceso.

Spoiler alert: probablemente no verás todos los resultados en tu temporada como líder. Puede que los frutos aparezcan incluso años después, cuando ya no estés en el cargo. Y ¿sabes qué? Eso está bien.

Spoiler alert: probablemente no verás todos los resultados en tu temporada como líder. Puede que los frutos aparezcan incluso años después, cuando ya no estés en el cargo.

Porque nosotros sembramos, pero Dios es quien da el crecimiento. Si sembraste bien la Palabra, esa semilla no se pierde. Queda ahí, trabajando en silencio, hasta que un día da fruto.

Al final, esto no se trata de que digan “qué buen líder fue”, sino de que Dios sea glorificado en la vida de cada joven transformado. Y cuando entiendes eso, lideras con menos presión y con más propósito.

Diseña programas que transformen

2



Diseña programas que transformen

Preparar el programa con anticipación te ahorrará estrés y te dará mayor claridad. Porque, seamos honestos, más de una vez hemos armado el programa cinco minutos antes de empezar. Todos hemos estado ahí. Pero liderar no es improvisar cada semana; es anticiparse, planificar y crear espacios que realmente transformen vidas.

Una de las mayores responsabilidades de todo líder de jóvenes es elaborar los programas para cada servicio semanal. Por ello, a continuación se presenta un ejemplo de cómo puedes estructurar tu programa semanal de jóvenes y delegar las responsabilidades a tu equipo.

Paso 1: Del cronograma al bosquejo.

Ya que previamente has elaborado tu cronograma anual o semestral con todos los programas que realizarás durante el año o los primeros meses, ahora es momento de estructurar cada programa de manera específica.

El bosquejo es la hoja o guía donde detallamos el orden del servicio y el tiempo asignado a cada participación. Es una herramienta básica que casi todos manejamos: allí colocamos quién participa, en qué momento y cuánto tiempo tendrá.

Sin embargo, el bosquejo no debe ser solo una lista de actividades con horarios. Debe estar alineado con el propósito que definiste previamente en tu cronograma. Cada participación, dinámica, canción o mensaje debe responder a la pregunta: ¿esto aporta al objetivo del programa?

Luego de tener tu bosquejo preliminar, debes elaborar la estructura definitiva del programa. En esta etapa ya debes contar con los tiempos completamente definidos y con las personas asignadas a cada parte del servicio.

Recuerda que en el cronograma anual o semestral ya detallaste el propósito del programa, una breve descripción, quién dirigirá y quién predicará. En esta fase, el enfoque principal es ajustar y organizar los tiempos para que todo fluya de manera ordenada y coherente.

El bosquejo no debe ser solo una lista de actividades con horarios. Debe estar alineado con el propósito que definiste previamente en tu cronograma.

Te sugerimos que cada sábado procures hacer algo diferente. Puedes incluir dinámicas, sermones ilustrados o videos. La creatividad es bienvenida, pero siempre debe estar conectada con el propósito del programa. No se trata de hacer algo llamativo solo por innovar, sino de reforzar el mensaje que deseas transmitir.

En la página de recursos podrás encontrar una estructura sugerida para tus programas.

Paso 2: "Que todos se enteren."

Una vez que tienes la estructura de tu programa, lo siguiente es compartirla con todo tu equipo y también con los demás ministerios involucrados.

Puede parecer algo obvio, pero en muchos casos la estructura del programa solo lo tiene el líder o el equipo de jóvenes, mientras que los músicos o el equipo de multimedia no tienen idea de lo que se hará ese día. Esto genera improvisación innecesaria y desorden.

Debes coordinar con el ministerio de música para que también estén alineados con el propósito del programa. Incluso las canciones que se interpreten deben estar

conectadas con ese propósito. La música no es un relleno; es parte del mensaje.

Si vas a proyectar videos o imágenes, coordina con anticipación con el área de multimedia. En caso de que tu iglesia no cuente con un equipo de multimedia, asegúrate de haber probado previamente todo el material: que los archivos abran correctamente, que el audio funcione y que el equipo esté en buen estado.

Cuando todos conocen el plan, trabajan con mayor seguridad, fluidez y unidad. La comunicación clara evita distracciones y permite que el programa cumpla verdaderamente su objetivo.

Por ejemplo, supongamos que en el programa asignaste a dos personas para dirigir ese día. Sin embargo, llega la hora de iniciar y solo hay un micrófono preparado, y el servicio está por comenzar.

No necesariamente es culpa del encargado de sonido. Probablemente nunca le compartiste el programa ni le informaste que serían dos personas las que dirigirían. Como resultado, se genera una descoordinación y el programa comienza más tarde por un detalle que pudo haberse evitado.

Este tipo de situaciones parecen pequeñas, pero afectan el orden, la puntualidad y la percepción de organización del ministerio. Todo esto se previene cuando compartes el programa con anticipación a todos los involucrados en el servicio.

Cuando todos conocen el plan, trabajan con mayor seguridad, fluidez y unidad. La comunicación clara evita distracciones y permite que el programa cumpla verdaderamente su objetivo.

Paso 3: No inicies sin dirección.

Muchas veces estamos acostumbrados a llegar a la iglesia, saludar rápidamente y comenzar el servicio sin haber tenido un momento previo con todo el equipo. Sin embargo, es fundamental que antes de iniciar el programa reúnas a todos los involucrados: tu equipo, músicos, multimedia, ujieres, entre otros.

Cuando estén reunidos, comparte nuevamente el propósito del programa. Recuérdales qué se busca lograr ese día y por qué cada parte es importante. Luego, oren juntos y asegúrate de que cada persona tenga clara su función.

Este momento previo no solo organiza, también une. Cuando todos conocen el propósito, dejan de cumplir una tarea aislada y comienzan a trabajar como un solo cuerpo.

Para que esto funcione correctamente, es necesario que todos lleguen con suficiente anticipación antes de que inicie el programa. La puntualidad no es un detalle menor; es parte del orden y del respeto por el servicio que se va a desarrollar. Sobre esto hablaremos en el siguiente paso.

Paso 4: Comienza a tiempo.

Para que el paso anterior realmente funcione, todo el equipo debe estar al menos una hora antes de que inicie el servicio. Solo así habrá espacio suficiente para reunirse, compartir el propósito del programa, orar juntos y asegurarse de que todo esté listo.

Pero, sobre todo, debes iniciar a la hora indicada.

Existe una mala costumbre que poco a poco debemos erradicar: anunciar una hora sabiendo que comenzaremos más tarde. Estamos acostumbrados a la llamada “hora peruana”, donde citamos a las 7:30 p. m. para que lleguen a las 8:00 p. m. y finalmente empezar a las 8:30 p. m. Esa práctica le resta seriedad y credibilidad al ministerio.

Sé intencional. Si anuncias que el programa empieza a las 7:30 p. m., comienza a las 7:30 p. m., aunque no todos hayan llegado. Cuando eres puntual, comunicas orden, respeto por el tiempo de los demás y compromiso con lo que estás haciendo.

La puntualidad no es solo un detalle logístico; es parte de la cultura que estás formando en tu equipo y en los jóvenes. Un ministerio que honra el tiempo transmite responsabilidad, excelencia y coherencia.



Un ministerio que honra el tiempo transmite responsabilidad, excelencia y coherencia.

Paso 5: Lidera con el ejemplo.

La parte operativa del programa debes delegarla a alguien responsable de tu equipo. No necesitas estar controlando cada detalle durante el servicio. Confía en tu equipo y permite que cada uno cumpla su función.

Tú, como líder, debes modelar lo que esperas ver en los jóvenes. Si es el tiempo de alabanza, debes estar adorando, no al fondo conversando o revisando el celular. Si los jóvenes te ven involucrado, participando y adorando con sinceridad, entenderán que lo que se vive en el servicio es real para ti.

Si los jóvenes te ven involucrado, participando y adorando con sinceridad, entenderán que lo que se vive en el servicio es real para ti.

La coherencia es una de las herramientas más poderosas del liderazgo. Si predicas compromiso, pero actúas con indiferencia, el mensaje pierde fuerza. En cambio, cuando tu actitud respalda tus palabras, tu influencia se multiplica.

Recuerda: los jóvenes no solo escuchan lo que dices, también observan lo que haces. Y muchas veces aprenderán más de tu ejemplo que de tu discurso.

#6 Paso 6: No te vayas sin conectar.

Cuando el servicio termina, realmente comienza otra parte importante de tu trabajo. Ese es el momento ideal para acercarte a los jóvenes nuevos o pararte en la puerta y despedirte de todos los que puedas.

Recuerda: los programas pueden impactar, pero las relaciones son las que permanecen.

Después del programa, las personas suelen estar más abiertas a conversar. Es una gran oportunidad para interactuar con quienes asistieron por primera vez, conocer sus nombres, saber cómo se sintieron y hacerlos sentir bienvenidos. Muchas veces, una conversación breve pero sincera puede marcar la diferencia entre alguien que regresa y alguien que no vuelve más.

No seas el tipo de líder que, apenas termina el servicio, ya tiene un pie fuera de la iglesia para irse. Tu presencia después del programa comunica interés genuino.

Recuerda: los programas pueden impactar, pero las relaciones son las que permanecen. Y el liderazgo efectivo se construye tanto en la plataforma como en los momentos sencillos de conversación al final del servicio.

RECOMENDACIONES:

1. Tus programas deben ser temáticos y relevantes. Es importante que puedas guiarte por el calendario de tu país o ciudad, para que tus temas estén relacionados con lo que está sucediendo en tu comunidad. Por

ejemplo, en las fechas de Semana Santa, es ideal que tu programa trate ese tema y esté acorde con lo que tu comunidad vive

2. Debes procurar estar alineado con los eventos nacionales y distritales de nuestra iglesia. Esto fortalece la visión conjunta y evita que cada ministerio avance de manera aislada.

Por ejemplo, en mayo se celebra el Mes del Servicio en el Ministerio de Jóvenes. Durante este tiempo se desarrollan iniciativas como Coalición (evento del MJ nacional) y Global Serve Day (evento del MJ global).

Lo ideal es que los programas que realices durante ese mes estén conectados con el valor "servicio" y lo promuevan activamente dentro de tu ministerio. Puedes enfocar las prédicas, dinámicas y proyectos en enseñar que servir no es una actividad opcional, sino una expresión natural de nuestra fe.

Cuando alineas tu planificación local con la visión nacional y global, transmites unidad, fortaleces la identidad ministerial y ayudas a los jóvenes a entender que forman parte de algo más grande que su iglesia local.

3. Sé creativo al realizar tu programa y busca dar temas relevantes que los jóvenes de tu iglesia realmente necesiten. Recuerda que todo debe tener un objetivo claro y debe ser con el propósito de transmitir un mensaje.

4. Dale oportunidad a los chicos nuevos para que cumplan alguna función en el programa. Para hacerlos parte del ministerio, puedes darles ciertas responsabilidades al inicio, como ser ujieres o limpiar el templo antes de comenzar el programa.

Sé creativo al realizar tu programa y busca dar temas relevantes que los jóvenes de tu iglesia realmente necesiten.

Dependerá mucho de tu criterio como líder saber qué responsabilidades delegar y a quiénes hacerlo.

5. Todo en el programa debe tener una conexión. Por ejemplo, si el enfoque del programa es el evangelismo, las dinámicas, la ambientación y, de manera especial, la prédica deben estar alineadas con ese tema.

Cuando los elementos del programa no responden al propósito central, el mensaje pierde claridad y se dificulta la transmisión efectiva de la enseñanza.

6. Evita distracciones. Un programa no es creativo solo por las cosas innovadoras que tenga, sino por su capacidad de compartir efectivamente el mensaje que quieres transmitir.

Puedes realizar eventos con la mejor calidad en dinámicas y equipos, pero si hay personas caminando por el templo o el micrófono emite un ruido extraño que distrae, la gente se desenfocará del mensaje que deseas comunicar.

El programa más creativo no es el más espectacular o artístico, sino aquel que minimiza las distracciones y facilita el encuentro con Dios.

7. Dialoga con tu pastor sobre la visión que tiene para el ministerio. Recuerda que Dios puso sabiduría en él y sus opiniones te ayudarán a realizar tus programas con un mayor panorama y podrás tener su apoyo para lo que quieras realizar.

El programa más creativo no es el más espectacular o artístico, sino aquel que minimiza las distracciones y facilita el encuentro con Dios.

3

¿Cómo elaborar Proyectos?



¿Cómo elaborar proyectos?

Esquema de proyectos que impactan.

A continuación, te mostraremos un ejemplo práctico de cómo estructurar un proyecto. Pero ojo: no es un formato para llenar por cumplir. Todo proyecto nace de una necesidad real que tú, como líder, lograste identificar en los jóvenes. Primero se detecta la necesidad, luego se diseña la respuesta.

Los proyectos no se inventan porque "suena buena idea" o porque lo vimos en redes. Se construyen después de observar, escuchar y analizar qué está pasando en tu grupo. ¿Qué les falta? ¿Qué están enfrentando? ¿Qué necesitan fortalecer? Ahí comienza todo.

Además, cada proyecto debe estar alineado con los objetivos que la oficina nacional y el ministerio nacional de jóvenes establecen cada año. No caminamos solos ni improvisamos dirección. Somos parte de algo más grande.

Cuando un proyecto responde a una necesidad real y está conectado con la visión nacional, deja de ser una simple

Los proyectos no se inventan porque "suena buena idea" o porque lo vimos en redes. Se construyen después de observar, escuchar y analizar qué está pasando en tu grupo.

actividad y se convierte en una herramienta estratégica para transformar vidas.

1. Título.

"Cuidaré de ti"

2. ¿Por qué hago este proyecto?

Muy a menudo llegan jóvenes nuevos a la iglesia, los cuales, en su gran mayoría, provienen de familias que no conocen a Cristo y que han estado acostumbrados, por mucho tiempo, a vivir en prácticas equivocadas.

Durante años se volvió común "visitar a los jóvenes" solo por temporadas, como si fuera una campaña corta. Vamos, saludamos, animamos y seguimos. Pero, siendo honestos, ese modelo no siempre dará los resultados esperados, porque una visita ocasional no sustituye un acompañamiento constante.

Este proyecto propone asignar un tutor a cada joven en 3 categorías diferentes:

- Jóvenes nuevos.
- Jóvenes convertidos, pero con problemas espirituales.
- Jóvenes convertidos y activos en la iglesia pero que no tienen padres cristianos.

Se elaborará un perfil con todas las características de cada joven seleccionado, ya sea edad, cumpleaños, situación espiritual, necesidades, universidad, trabajo, fechas importantes, etc.

A cada joven se le asignará un tutor, quien será un hermano adulto maduro en la fe y ejercerá como padre espiritual de ese joven. Lo llamará constantemente, estará presente en sus cumpleaños, le escribirá cartas y lo invitará a pasear con su familia.

Prácticamente, estas personas convertirán al joven que se les asigne en un nuevo miembro de su familia; será como un nuevo hijo o hija para

ellos. Lo acompañarán en los momentos más importantes de su vida y se preocuparán especialmente por su situación espiritual.

3. Objetivos SMART.

- Alcanzar al 100% de los jóvenes nuevos a través de llamadas y discipulado en los próximos 2 meses para guiarlos en sus primeros pasos como cristianos.
- Aumentar el número de integrantes del ministerio de jóvenes en un 30% (de 20 a 26) a través del seguimiento personalizado en los próximos tres meses para aumentar la asistencia a los servicios.
- Formar el crecimiento espiritual del 100% jóvenes por medio de devocionales con los mentores en los próximos 2 meses.

4. Funcionamiento.

- Se elaborarán perfiles de cada joven seleccionado para ser parte de este proyecto.
- Se analizará los tutores para cada joven verificando la disponibilidad de ellos.
- Se capacitará a los tutores para que puedan llegar de una manera óptima a cada joven, aportando información relevante.
- Reuniones bimensuales con los tutores para evaluar el desempeño y resultados del progreso en el joven.
- Evaluación estadística del funcionamiento del proyecto en cada mes.



5. Calendarización.

MES	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN
Febrero	Capacitación a las familias que adoptarán a los jóvenes. Asignación de los jóvenes a las familias seleccionadas.	Se reunirá a las familias que formarán parte de este proyecto y se realizará una capacitación con un psicólogo y/o especialista en el trabajo con jóvenes explicándoles los objetivos de este proyecto. El equipo de jóvenes de la iglesia local se reunirá para delegar a las familias con uno o más jóvenes de acuerdo con la situación, se realizarán fichas informativas con los datos relevantes.
Marzo/Abril/Mayo	El proyecto se pone en marcha.	Se realiza el seguimiento por parte del equipo del ministerio de jóvenes realizando llamadas a los padres, así mismo se brindará el apoyo necesario.



Ojo con esto: un proyecto no es un evento ni un programa de sábado.

MES	ACTIVIDAD	DESCRIPCIÓN
Junio	Evaluación de desempeño.	Esta es la etapa de evaluación de desempeño a las familias asignadas, de acuerdo con este resultado sabremos qué cosas mejorar para así aplicar el proyecto a largo plazo e ir corrigiendo.

6. Recursos.

- Expositores para las capacitaciones.
- Equipo multimedia.
- Se contará con el respaldo económico de auspiciadores y recursos propios.
- Familias que van a mentorear a los jóvenes.

7. Presupuesto.

ÍTEM	DESCRIPCIÓN	INVERSIÓN
01	Psicólogo que capacitará a las familias.	S/.50
02	Hojas bond/Impresiones.	Donaciones
03	Material bibliográfico para los mentores.	S/.50
	Total de inversión	**S/.100**

Como puedes ver, los proyectos existen para suplir una necesidad que previamente identificaste en tu grupo de jóvenes. Este fue solo un ejemplo de la estructura que puedes utilizar cuando desees elaborar uno.

Ojo con esto: un proyecto no es un evento ni un programa de sábado. Un proyecto se desarrolla a lo largo de la semana (o incluso durante varios

meses) y te permite tener claridad en los objetivos, calendarizar fechas, asignar responsables y definir con precisión qué deseas alcanzar.

Para saber qué proyecto realizar, necesitas conocer bien la realidad de tu iglesia local. Observa, escucha, conversa y analiza. No recomendamos ejecutar proyectos solo porque le funcionaron a otra iglesia. Lo que dio resultado en otro contexto puede no responder a la necesidad específica de tus jóvenes.

Cada ministerio tiene su propia dinámica, desafíos y oportunidades. Cuando entiendes la situación real de tus jóvenes, puedes diseñar proyectos adecuados, relevantes y verdaderamente transformadores.

Con todo esto claro, ya estás listo para comenzar a planificar y ejecutar proyectos intencionales en tu ministerio de jóvenes.

4 Tips para potenciar tu ministerio



Tips para potenciar tu ministerio

1. Misión y Visión: El rumbo claro.

Es clave para el ministerio en el que servimos tener muy claras la misión y la visión, ya que son la razón de existir del ministerio y el ADN que lo caracteriza. Gracias a ellas, podemos elaborar los objetivos y definir hacia dónde queremos llegar. La misión y la visión son la brújula que da rumbo al ministerio; sin ellas, cualquier programa corre el riesgo de perder sentido, coherencia y propósito (Youth Leaders Academy, 2025).

Por ejemplo, nuestro país es reconocido internacionalmente por su gastronomía y sus lugares turísticos. Es más, actualmente Perú ha ganado en varias ocasiones el premio otorgado por el World Travel Awards como el mejor destino culinario del mundo. Este reconocimiento nos pone en el ojo del mundo entero. Significa que, cuando alguien del extranjero piensa en Perú, lo primero que se le viene a la mente es comida y Machu Picchu.

Hay algo que distingue a Perú del resto del mundo, y no es casualidad. Nuestra gastronomía se ha convertido en un sello nacional. Gracias al boom gastronómico, el Estado peruano comenzó a valorar aún más aquello que siempre estuvo en nuestra mesa: una cocina diversa, creativa y llena de identidad.

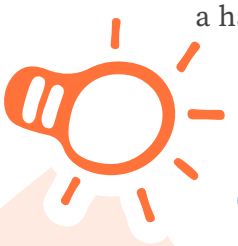
Hoy, cuando se habla de Perú en muchos lugares, no solo se piensa en historia o paisajes; se piensa en sabor. En platos que cuentan historias, en recetas que mezclan culturas, en una diversidad que pocos países pueden presumir.

Y sí, muchos países envidian lo que tenemos, como nuestro ceviche, lomo saltado, ají de gallina, arroz con pollo, etc. Nos quedaríamos cortos al mencionar todos los platos

que generan envidia en los demás países. Nuestra comida no es solo comida; es identidad, es orgullo y es una muestra de lo que pasa cuando valoramos lo que nos hace únicos.

Con el ejemplo anterior podemos entender algo clave: cuando un ministerio tiene clara su misión y visión, desarrolla un sello propio. Algo que lo distingue. No se trata de copiar lo que otros hacen ni de intentar parecerse a todos. Se trata de tener tan claro el rumbo que cada actividad, cada programa y cada decisión reflejen esa misma esencia.

Cuando la misión y la visión están bien definidas, todo el equipo empieza a hablar el mismo idioma. No hay mensajes cruzados ni esfuerzos aislados. Todos saben hacia dónde van y por qué hacen lo que hacen.



Cuando un ministerio tiene clara su misión y visión, desarrolla un sello propio. Algo que lo distingue.

Como ministerio de jóvenes de la Iglesia de Dios de la Profecía en Perú, debemos estar alineados con la misión y visión de nuestro líder nacional y aplicarlas en nuestros ministerios locales y distritales, para que de esta forma todos podamos "hablar un mismo idioma".

Imagina que la visión de nuestro líder nacional de jóvenes sea "todos vamos a la derecha", pero la visión de un líder local sea "todos vamos a la izquierda". Esto confunde a los jóvenes. Por ello, es importante trabajar para que todos podamos alinearnos a una sola misión y visión. Tomará tiempo, pero sería lo ideal.

Misión.

La misión es una descripción de lo que el ministerio de jóvenes es en el presente. Responde a las preguntas: ¿quiénes somos?, ¿qué hacemos? y ¿por qué estamos aquí?

La misión es la expresión de lo que el ministerio es. Con ella se exponen las necesidades que queremos satisfacer y nos ayudará a transmitir claramente quiénes somos.

Es tu responsabilidad, como líder, conocer y aprender la misión que tiene nuestra institución. Con base en ella, podrás tener un norte y planificar tus proyectos y programas en función de esta.

Visión.

La visión es aquello que el ministerio espera alcanzar a largo plazo. Es la meta que aún no ha sido lograda, pero que, precisamente por eso, se expone para que el equipo de trabajo y los jóvenes de nuestras iglesias puedan concentrar sus esfuerzos en alcanzarla.

Es vital que conozcas la visión de nuestra iglesia. Con base en ella, podrás planificar y contribuir a que esta casa siga creciendo y alcance los objetivos que Dios puso en el corazón de nuestros líderes.

Cuando tu ministerio avanza en la misma dirección que la visión general, todo cobra más fuerza y sentido.

Cada año, nuestros pastores asisten a una reunión ministerial donde el obispo nacional comparte las metas, la visión, la misión y los retos para el nuevo año. No es una reunión más en la agenda; es el momento en el que se marca el rumbo de nuestra congregación.

Cuando tu pastor regrese, no esperes que la información te llegue por partes. Acércate, pregunta e interésate: ¿hacia dónde vamos como iglesia este año?, ¿qué énfasis se va a trabajar?, ¿qué desafíos vienen?

Como líder de jóvenes, no puedes caminar en paralelo a la visión de la iglesia. Necesitas estar alineado. Cuando tu ministerio avanza en la misma dirección que la visión general, todo cobra más fuerza y sentido.

Y este principio no es solo organizacional, sino profundamente bíblico. Dios mismo ha mostrado la importancia de establecer, comunicar y esperar el cumplimiento de una visión clara.



«Y el Señor me respondió: "Escribe la visión y haz que resalte claramente en las tablillas, para que pueda leerse de corrido. Pues la visión se realizará en el tiempo señalado; marcha hacia su cumplimiento y no dejará de cumplirse. Aunque parezca tardar, espérala, porque sin falta vendrá"».

Habacuc 2:2-3 (NVI)

2. Elabora objetivos SMART.

Estamos acostumbrados a trazarnos objetivos, pero muchos de ellos no son realistas ni alcanzables, y no siempre los cumplimos. Por ejemplo, nos ponemos como objetivo "alcanzar nuevos jóvenes", pero no detallamos en cuánto tiempo lo haremos, qué estrategia utilizaremos o si el objetivo realmente es alcanzable.

Usemos el siguiente ejemplo: supongamos que hoy tienes una visita en tu casa y decides preparar un lomo saltado para el almuerzo. No puedes decir solamente "prepararé un lomo saltado", sino que debes hacer una lista de los insumos que usarás, como papa, cebolla, carne, arroz, etc.

También debes calcular el tiempo en el que lo prepararás, ya que el almuerzo debe estar listo antes de que lleguen los invitados y no después; de lo contrario, ya sería una cena. Debes elegir el lugar donde comprarás los insumos y considerar si ese plato es del agrado de tus invitados. Todas estas cosas demandan planificación.

Estoy seguro de que tú has hecho esto, pero no te diste cuenta de que estabas planificando. Así que elaborar un objetivo SMART es como cocinar para un invitado en tu casa.

Con el ejemplo antes mencionado podemos entender que es importante formular objetivos SMART. Este es un acrónimo en inglés que describe cada una de sus características, las cuales veremos a continuación:

- Specific (específico)
- Mensurable (medible)
- Achievable (alcanzable)
- Relevant (relevante)
- Timely (temporal)

Elaborar un objetivo SMART es como cocinar para un invitado en tu casa.

Específico.

Un objetivo específico nos dice detalladamente lo que queremos alcanzar, ya sea en porcentaje o cantidad. Por ejemplo: aumentar el número de integrantes del ministerio de jóvenes en un 30% (de 20 a 26). Este ejemplo responde a un objetivo específico porque detalla exactamente qué se quiere lograr.

Medible.

Nuestros objetivos deben ser medibles; es decir, debemos contar con herramientas que nos permitan hacer un seguimiento a lo que nos estamos proponiendo. Por ejemplo, si queremos aumentar en un 30% el número de jóvenes, debemos contar con algún método para validar o contabilizar que realmente se alcanzó ese objetivo. Puedes delegar a

alguien del equipo para que lleve el registro semanal y así verificar si existe este crecimiento.

Alcanzable.

Nuestros objetivos deben ser reales y no solo sueños. No podemos decir que queremos sumar 100 nuevos jóvenes si no tenemos los recursos para hacerlo, ya que, si no alcanzamos esa meta, podríamos sentirnos incapaces. Por ello, es mejor ser realistas e ir avanzando un paso a la vez.

Relevante.

Un objetivo es relevante cuando está alineado con lo que realmente necesitan los jóvenes y el ministerio. Si consideras que aumentar la cantidad de jóvenes es importante en este tiempo, entonces tu objetivo es relevante. Pero si te das cuenta de que primero necesitan ser discipulados y no necesariamente crecer de manera desmedida y sin un acompañamiento adecuado, entonces es mejor reevaluar ese objetivo.

Temporal.

Nuestros objetivos deben estar sujetos a un tiempo determinado; es decir, debemos establecer una fecha límite para cumplirlos. Por ejemplo: aumentar el número de integrantes del ministerio de jóvenes en un 30% (de 20 a 26) a través de evangelismo en redes sociales en los próximos tres meses.

Con lo antes mencionado, ya podemos elaborar un objetivo SMART como en el siguiente ejemplo:

Aumentar el número de integrantes del ministerio de jóvenes en un 30% (de 20 a 26) a través de evangelismo en redes sociales en los próximos tres meses, con el propósito de incrementar la asistencia a los servicios.



- S (específico): Aumentar el número de integrantes del ministerio de jóvenes
    - M (medible): de 20 a 26 integrantes (30%)

- A (alcanzable): a través de evangelismo en redes sociales
- R (relevante): para aumentar la asistencia a los servicios.
- T (temporal): en los próximos tres meses.

3. Muchos eventos, pocos discípulos.

En muchos casos, hemos visto que los ministerios organizan grandes eventos, evangelismos y estrategias para que más personas asistan a los servicios. Sin embargo, una de las áreas en las que más fallamos como iglesias es en realizar un verdadero seguimiento a quienes alcanzamos.

Para que la estrategia de evangelismo sea realmente efectiva, no basta con hacer el evento y luego olvidarse de los nuevos jóvenes que llegaron. Es precisamente allí donde, junto con tu equipo, deben ser intencionales en anotar los datos de los nuevos y realizar un seguimiento personalizado. Todo este proceso incluye los siguientes pasos:

Conversión.

La conversión de un joven es una decisión extraordinaria y, al mismo tiempo, el objetivo principal de todas las actividades y eventos que realizamos en el ministerio. Es el momento en que decide dejar atrás el pecado y seguir a Jesús. Nuestros servicios deben estar enfocados en guiar a los jóvenes al arrepentimiento por medio del mensaje de la cruz.

Consolidar.

Es indispensable consolidar a los jóvenes que han aceptado a Jesús. Busca un día y un horario accesible para brindar las clases de consolidado. Recuerda que nuestra iglesia cuenta con material específico para acompañar a los nuevos creyentes en esta etapa. Procura elegir maestros que conecten con el corazón de los jóvenes, para que comprendan el contenido y no vivan la clase como una simple obligación.

Bautizar en agua.

Una vez que hayan recibido las clases de consolidación y comprendido lo que significa ser seguidores de Cristo, es momento de animarlos a tomar esta decisión tan importante. El bautismo es la confesión pública de su fe en Cristo. Debes explicar claramente su significado para que no queden dudas, ya que en ocasiones algunos no se bautizan porque no han entendido plenamente el valor de este acto tan significativo.

Discipular.

Ahora comienza el proceso de formar discípulos. Nuestra iglesia cuenta con materiales específicos para el discipulado, y es tu responsabilidad como líder dar seguimiento para que los jóvenes participen en estas clases, las cuales fortalecerán su crecimiento y formación como miembros activos de la iglesia.

Pero considera que discipular no se limita solo a un curso o enseñanza; discipular es mentorear, crear un vínculo con ellos, transmitir cultura y practicar lo que la Biblia nos enseña para llevarlos a la madurez en Cristo.

Si sigues estos pasos, tu ministerio avanzará por el camino correcto para generar un impacto real en el Reino. Recuerda: no estamos solo para organizar eventos, sino para caminar junto a los jóvenes hacia el Reino de Dios. Esa es la esencia de nuestro llamado. No se trata de llenar iglesias, sino de formar discípulos, como Jesús nos dijo:



"Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

Mateo 28:19 (NTV)

4. Misma cultura, mismo enfoque.

Es muy común que en un equipo de trabajo existan diversas formas de pensar. Sin embargo, es importante que todos vayamos en una sola dirección para alcanzar el mismo propósito.

En ocasiones, las iglesias de nuestro país tienen distintas maneras de pensar, ya sea por el contexto social de su ciudad o por la cultura que se ha venido formando en años anteriores. Por ello, es fundamental que, como líderes, busquemos un mismo objetivo y enseñemos a los jóvenes la doctrina de nuestra institución.

Si trabajamos junto a otros líderes de nuestro sector o distrito para realizar algún evento o proyecto, debemos buscar siempre el coincidir en puntos básicos como nuestra doctrina, no podemos traer doctrina de otras denominaciones y adaptarlas a la nuestra, ya que eso iría en contra de la esencia de nuestra iglesia.

Es fundamental que, como líderes, busquemos un mismo objetivo y enseñemos a los jóvenes la doctrina de nuestra institución.

5. ¿Cómo dejar huella en esta generación?

Es importante que nos preocupemos no solo por los programas, sino también por las personas. Cada semana programamos alguna actividad para los sábados u otro día; sin embargo, muchas veces olvidamos que las personas que lideramos tienen una historia. En lugar de criticar a los jóvenes que no asisten, debemos descubrir la razón por la cual no lo hacen. El liderazgo juvenil efectivo se basa más en relaciones auténticas que en programas atractivos; los jóvenes crecen en la fe cuando se sienten

vistos, escuchados y acompañados (Powell et al., 2021).

En lugar de criticar a los jóvenes que no asisten, debemos descubrir la razón por la cual no lo hacen.

Descubrir esto no será de la noche a la mañana. Debe lograrse hablando con ellos y siendo empáticos con su situación. Una excelente manera de hacerlo es socializar con ellos. Cada semana, al terminar el servicio, programa salidas a cenar o reuniones en la casa de alguien para compartir un buen momento. Gran parte del discipulado juvenil ocurre fuera del templo, en conversaciones, comidas compartidas y espacios de convivencia cotidiana (E625, 2023).



En esas reuniones es cuando ellos se abrirán contigo y te contarán los problemas y dificultades que están atravesando, siempre y cuando seas una persona accesible. Así sabrás qué hacer para ayudarlos en esas situaciones.

Con tu equipo de trabajo, haz una lista de todos los jóvenes, divídanse los nombres y llámenlos entre semana para preguntarles cómo han estado e invitarlos a los servicios. Esto es mucho más efectivo que cualquier estrategia. Los ministerios juveniles que practican seguimiento personal entre semana muestran mayor compromiso y permanencia de los jóvenes en la iglesia (Youth for Christ International, 2024).

EJEMPLO PRÁCTICO.

Vamos a usar como ejemplo a Mateo. Él tiene 19 años y asiste al ministerio de jóvenes desde hace un año. Su comportamiento probablemente es similar al de alguno de los jóvenes de tu iglesia:

- Llega media hora tarde cada sábado.
- Se sienta en la última fila.
- Usa el celular durante el servicio.

- Sale inmediatamente al terminar.
- Nunca participa en actividades.
- No responde mensajes del grupo de WhatsApp.



La reacción del líder tradicional:

"Mateo no tiene compromiso. Ya le he llamado la atención dos veces y sigue igual. Es una mala influencia para los demás. Si no cambia, voy a llamarle la atención por su comportamiento."

La aproximación del líder relacional:

"Mateo viene cada semana, a pesar de su aparente desinterés. Hay algo que lo trae aquí. Necesito conocer su historia."

Lo que debemos hacer como líderes relacionales es conocer la historia de Mateo y no suponer lo que puede estar pasando. A primera vista, podemos pensar que no tiene ningún interés en conocer a Dios; sin embargo, él llega cada semana.

Sé que en tu iglesia tienes un "Mateo" que probablemente te hace sufrir o con quien no sabes cómo lidiar por su forma de ser. La pregunta es: ¿qué estás haciendo como líder para interesarte realmente por la vida de quienes no se involucran? ¿Solo haces suposiciones o te esfuerzas por conocer su situación y actuar al respecto?

El liderazgo no se trata solo de organizar programas, sino de involucrarte en procesos, escuchar, acompañar y estar presente. Cuando un joven percibe que realmente te importa su vida —no solo su

El ser intencional en preocuparte por la vida de aquellos a quienes lideras te permitirá marcar la diferencia y dejar una verdadera huella en esta generación.

asistencia—, algo cambia. El ser intencional en preocuparte por la vida de aquellos a quienes lideras te permitirá marcar la diferencia y dejar una verdadera huella en esta generación.

6. Lidera con el ejemplo.

Hay momentos en los que podemos sentirnos frustrados porque no alcanzamos los objetivos que anhelamos en nuestro liderazgo o porque sentimos que no estamos a la altura de la responsabilidad que se nos ha confiado. Incluso puede ocurrir que terminemos menospreciando el liderazgo y no cumplamos adecuadamente nuestras funciones, convirtiéndonos en líderes solo de nombre y no de hechos.

Debes tener presente que el liderazgo se ejerce con el ejemplo. Todo lo que hagas será observado por las personas que están bajo tu responsabilidad. Recuerda que tienes influencia sobre los jóvenes: ellos te ven como un referente y un modelo a seguir. Por ello, es fundamental que uses esa influencia de la mejor manera posible. La vida del líder predica más fuerte que su mensaje; los jóvenes siguen primero al corazón y luego al discurso (Powell et al., 2021).

Recuerda que tienes influencia sobre los jóvenes: ellos te ven como un referente y un modelo a seguir.

Por ejemplo, si eres un líder casado y predicas con mucha unción, pero los jóvenes observan que tratas mal a tu esposa o a tus hijos, todo lo que digas desde la plataforma perderá peso. En lugar de verte como un referente, te percibirán como alguien que solo expresa palabras cristianas desde el altar. La autoridad espiritual no proviene del cargo, sino de la integridad visible en la vida cotidiana del líder (Fuller Youth Institute, 2022).

Lo mismo ocurre si eres un líder soltero que predica y mentorea, pero los jóvenes te ven coqueteando con chicas de la iglesia o notan, a través de

tus redes sociales, que subes o compartes contenido que no aporta nada positivo a tu ministerio. Liderar no es solo dar órdenes u ocupar un cargo; implica influir con el testimonio en la vida de aquellos a quienes lideras. Todo lo que publicas en redes sociales es observado por ellos, por lo que debes ser prudente y cuidadoso con lo que compartes, por amor a los más débiles.

Liderar no es solo dar órdenes u ocupar un cargo; implica influir con el testimonio en la vida de aquellos a quienes lideras.

Asumir este reto demanda un compromiso integral en tu vida. En la era digital, el testimonio del líder también se evalúa en sus redes sociales; lo que publica comunica valores y modela comportamientos (E625, 2023).

Es importante que seas coherente con lo que predicas. Por ejemplo, no es correcto decir un sábado que deben orar y leer la Biblia si, en lo privado, tú mismo no practicas estas disciplinas espirituales. La coherencia es lo que te da autoridad.

Según Barna Group et al. (2022), en su investigación global The Open Generation, la nueva generación valora especialmente la coherencia, la autenticidad y la relevancia práctica en quienes los guían espiritualmente, y tiende a desconectarse cuando percibe que los líderes no viven lo que predican o no comprenden su realidad. Por ello, como líder de jóvenes, estás llamado a cultivar una fe vivida con integridad personal, diálogos honestos y un acompañamiento que conecte las enseñanzas bíblicas con la vida cotidiana de los jóvenes.

La pregunta es: ¿estás siendo coherente?

¡La aventura comienza!

Ahora sí, comienza el verdadero reto. Respira hondo y prepárate, porque liderar jóvenes es un honor enorme y también un desafío real, pero con la ayuda de Dios lo vas a lograr. Serás parte de la historia de una generación. Los verás atravesar momentos difíciles, celebrar victorias, tomar decisiones importantes e incluso formar sus propias familias. Eso no es algo pequeño; es un privilegio.

El cansancio se vuelve ligero cuando ves a jóvenes que un día guiaste levantarse como nuevos líderes, tomar la posta y avanzar más lejos.



No le tengas miedo a lo que viene. Abraza el proceso. Valora el cargo que recibiste por gracia. Pon en práctica lo que has aprendido y lidera con pasión, humildad y compromiso. No todo será fácil, ya que habrán días intensos y noches largas de oración. Pero un día mirarás atrás y podrás decir con convicción que cada segundo invertido valió la pena.

El cansancio se vuelve ligero cuando ves a jóvenes que un día guiaste levantarse como nuevos líderes, tomar la posta y avanzar más lejos, así como lo hizo Moisés con Josué. Ahí entiendes que sembrar siempre tiene recompensa.

Asume este llamado con responsabilidad. Organiza tu calendario, ordena tus prioridades y aprende a administrar tu tiempo, pensando también en quienes Dios puso bajo tu cuidado.

Y recuerda algo fundamental: no estás solo. Cuando Dios llama, también equipa. Tienes a tu líder distrital, a tu líder nacional y a un equipo listo para apoyarte. Busca consejo, pide ayuda y camina acompañado. Esto no es solo un cargo; es un llamado.

¡Que comience la aventura!

Referencias bibliográficas

Barna Group. (2018). Gen Z: The culture, beliefs, and motivations shaping the next generation. Barna Group. Recuperado de https://www.barna.com

Barna Group. (2021). Next-generation ministry and leadership: What works today. Barna Group. Recuperado de https://www.barna.com

Barna Group, Alpha, Biblica & World Vision. (2022). The Open Generation: How teens around the world relate to Jesus, the Bible & justice [Estudio global]. Barna Group. Recuperado de https://www.barna.com/the-open-generation/

E625 – Ministerio especializado en nuevas generaciones. (2023). Planificación estratégica para ministerios juveniles. E625 Ministries. Recuperado de https://e625.com

Fuller Youth Institute. (2022). Healthy rhythms for youth leaders: Planning, burnout, and sustainability. Fuller Youth Institute. Recuperado de https://fulleryouthinstitute.org

Powell, C., Mulder, R., & Griffin, B. (2021). Growing young (revised and updated edition): Six essential strategies to help young people discover and love your church. Baker Books.

Word of Life Youth Ministries. (2021). 7 steps to building your youth ministry leadership dream team – Part 1. Recuperado de https://youthministry.wol.org/multiply/7-steps-to-building-your-youth-ministry-leadership-dream-team/

Youth for Christ International. (2024). Pastoral care and relational leadership in youth ministry. Youth for Christ International. Recuperado de https://yfc.net

Youth Leaders Academy. (2025). Vision as a youth leader is just as important as your mission. Youth Leaders Academy. Recuperado de https://churchleaders.com/youth/160039-rachel_blom_vision_casting_for_your_youth_ministry.html

Recursos

Haz click o escanea el QR para acceder a los recursos que tenemos para ti.

